

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
A LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA
con el regalo quincenal
DE LA CRÓNICA DE LA MODA Y DE LA MUSICA
EN MADRID, 1'50 PESETAS MES., 15 AÑOS
EN PROV. Y PORTUGAL, 5 TRIM., 18 AÑOS
EN AMERICA Y EXTRANJERO, 12 Y 45
PUNTO UNICO DE SUSCRICION
MADRID, FACTOR, NÚM. 7

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA

LA PRIMERA EDICION DE MADRID EN LAS PROVINCIAS
CUESTA CINCO PESETAS POR SEIS MESES.

SE ENVIA EL PERIÓDICO AL SUSCRITOR EN CUANTO LO DEBE
Y EL SUSCRITOR PAGA CUANDO QUIERE DENTRO DEL SEMESTRE.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
Insertos en todas las ediciones de La Correspondencia
RESPONDENCIA
UNA PESETA LÍNEA
Los anuncios, reclamos, etc. financieros, referidos
a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben exclusivamente en esta administración y
en las oficinas de la Sociedad General de Anun-
cios, ALCALÁ, 6 y 8, entresuelo.
PRECIO DE LA VENTA POR MAYOR
UNA PESETA 30 NÚMS

AÑO XLI. NÚM. 11801 PRIMERA EDICION Madrid, Domingo 27 de Julio de 1890. DE LA MANANA OFICINAS FACTOR 7

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
ACEITE OPHYR
VINAGRE DE TOCADOR
ANTISÉPTICO, TÓNICO Y SALUDABLE
POLVO DENTÍFICO
Blancura y conservación de la Dentiadura

UTOS EN 24 HORAS CON O SIN GÉNEROS DE
Luz casa, Rodríguez, Espoz y Mina, 17. 1.

SUBMARINO PERAL
Preciosa polka, con magnífico retrato. Las doce y
medias y sereno. Los nuestros. Nocturno. Los
alojados, etc.—P. MARTIN, CORREO, 4.

EL AYUNTAMIENTO DE TOLEDO ABRE CON-
curso para proveer la vacante de contador de fondos
municipales. Los aspirantes podrán enterarse de las con-
diciones que se insertarán en la Gaceta de Madrid.

LA BARAJA FRANCESA
última obra del maestro
Valverde. El chaleco
blanco. El arco de Noe. Tío, yo no he sido, nú-
meros y partituras.
ZOZAYA, 34, C. SAN JERÓNIMO, 34.

HERPES!!
QUIEN LAS TIENE ES PORQUE QUIERE
CURARSE RADICALMENTE
aun en los casos más rebeldes y deses-
perados, con la acreditadísima

POMADA ANTIMERPETICA
Del Ldo. TELLEZ

Sus seguros resultados, están com-
probados por infinidad de certificados,
muchos de desahuciados y hasta de los
médicos que habían desesperado de
curarlos. La principal virtud de esta
POMADA, consiste en su acción absor-
vente, produciendo a la vez la destruc-
ción y aniquilamiento del parásito ori-
ginario de la enfermedad.
Precio del bote en Madrid, 7'50 ptas.
Se envía a provincias, certificado, a
quien mande 8 pesetas en libranzas y
50 céntimos en sellos.
Se vende en las principales farmacias.

UNICO DEPOSITARIO:
D. MELCHOR GARCIA
Capellanes, 1 duplicado
MADRID.

BOLETIN DEL DIA

El Liberal pide que se reconozca a
los que tan arrojadamente rechazaron y
astigaron a los moros rebeldes de Me-
lilla.
Seguramente que el gobierno aprobará
que le sea justamente propuesto por los
jefes de aquella guarnición.

La Correspondencia Militar pide al go-
bierno que no se aplique el criterio del
señor Gamazo a castigar el presupuesto
de la Guerra ahora que se exigen mayo-
res refuerzos y cuidados para la defensa
de nuestras posesiones en Africa.

Descanse el colega, que no se castigará
el presupuesto a costa de esenciales ser-
vicios de carácter nacional. Bien sabido
es, y todo el mundo puede recordarlo,
cuál fué en discusiones económicas el cri-
terio del Sr. Cánovas del Castillo: favo-
rable a la reducción de los gastos que no
atentara a menoscabar ni disminuir los
medios de la defensa nacional.

El jefe del partido gobernante no sólo
estima necesarios todos los recursos del
presupuesto para la mejora y fortifica-
ción de nuestros puertos y nuestras pla-
zas, estremadamente reducidos, y así co-
mo siempre, se opondrá ahora y se opo-
drá en el porvenir, a limitar el presu-
puesto destinado a los medios de la de-
fensa nacional, y procurará que en todo
caso se aumenten hasta donde las nece-
sidades de la vida interior puedan con-
sentirlo.

Así, y desde la oposición, lo ha decla-
rado el Sr. Cánovas del Castillo, y así
piensa al frente del gobierno del país.

Las declaraciones políticas del señor
Alonso Martínez, favorables a toda la
doctrina liberal, pero opuestas a la re-
forma de la Constitución, han producido
el mejor efecto, porque esta es la actitud
que siempre mantuvo el ilustre juriscón-
sulto.

La fórmula del Sr. Alonso Martínez y
del Sr. Montoro Rios fué una verdadera
transacción, mediante la cual los demo-
cratas prescindían de la reforma cons-
titucional, y los antiguos liberales acep-
taban el sufragio universal y el jurado,
que no fueron antes dogma del partido.
Por eso, legítimamente, puede conside-
rarse el Sr. Alonso Martínez como uno
de los padres del partido liberal presente,
puesto que antes de la fórmula, por los
dos ex ministros redactada, ni el jurado
era principio del partido liberal, y por
no proclamarlo se produjo la disidencia
del general Lopez Dominguez, ni el su-
fragio universal tampoco, y por lo mis-
mo ocurrió la ruptura entre el Sr. Sagas-
ta y el gabinete Posada Herrera.

El Sr. Alonso Martínez, al proclamar,
por lo mismo, la integridad de la Cons-
titución vigente, mantiene el mismo cri-
terio de transacción que informó la fórmu-
la que constituía el programa del partido
liberal.

A propósito de un apóyo, no se sabe si
ofrecido por algunos eclesiásticos de
Rentería al gobernador de Guipúzcoa,
para las próximas elecciones, y de una
supuesta petición de distritos del Sr. Ro-
mero Robledo, totalmente infundada, se
atribuye al Sr. Silvea (D. Francisco) la
frase de haber dicho que pedía distritos
del Sr. Romero Robledo.

Ni la incongruencia entre una afir-
mación dudosa de algunos eclesiásticos, y
una suposición del todo gratuita, porque
el Sr. Romero Robledo, ni de palabra, ni
por escrito, ni a nadie ha solicitado
distritos, ha podido inspirar al recon-
ocido ingenio del Sr. Silvea una frase más

propia que de su talento de aquellos que
no le conocen; ni la frase existe, ni todo
ello puede pasar de ser un ardid oposicio-
nista que desde luego puede calificarse de
totalmente estéril y baldío.

Algunos enemigos del gobierno creen
que el gobernador civil de Barcelona pu-
do excusarse algunas medidas a propósi-
to de las huelgas.

El gobernador de Barcelona ha cumpli-
do y cumple estrictamente con su deber a
satisfacción plena del gobierno, pues que
usa de su acción para impedir todo gé-
nero de coacciones, y respetando la abso-
luta libertad de trabajo, hace porque así
la respeten todos, manteniendo con toda
rectitud el criterio del gobierno y el cri-
terio de la libertad y de la justicia.

Se ha echado de ver en las últimas de-
claraciones del Sr. Alonso Martínez, que
este ilustre hombre público se atiene a
las hechas por el Sr. Sagasta en su dis-
curso a los ex-ministros liberales, dis-
curso que gustó menos a los republicanos
que el pronunciado ante los comités libe-
rales. También se ha hecho notar la de-
claración del Sr. Alonso Martínez contra
a toda coalición electoral en princí-
pio, y que sólo en último extremo y ante
tales violencias hipotéticas—que pode-
mos afirmar que no han de ocurrir—se
ha mostrado el Sr. Alonso Martínez en
cierto modo propicio, para tal caso hip-
otético, a una inteligencia electoral, úni-
camente con aquellos demócratas histó-
ricos que han rechazado todo procedimien-
to y toda política que no esté ajustada al
deseo constante de la paz y a la observa-
ncia de los preceptos legales.

Probablemente será nombrado director
de Administración civil de Filipinas, el
ex-consejero de Estado D. José Gutiérrez
de la Vega. Este nombramiento y el del
ex-consejero de Estado también, Sr. Sur-
ra y Rull, demuestran el propósito del
gobierno de elevar en cuanto le sea posi-
ble, la categoría de los funcionarios de
Ultramar ó de elegirlos entre personas
de grandes merecimientos.

Afirma un diario de la mañana que el
jefe de contabilidad del ministerio de
Marina ha terminado ya el reglamento
interior de dicho centro, y aventura que
ese reglamento es una imposición al mi-
nistro.

Con decir que ni existe semejante re-
glamento ni sería aquel jefe el llamado a
hacerlo, queda desautorizada esa espe-
cie, inspirada tan sólo en un espíritu de
oposición.

Ya hemos dicho que el gobierno se ha
apresurado a adoptar las más eficaces
disposiciones para evitar que se repita,
en las circunstancias en que acaba de
realizarse, el incidente ocurrido en Me-
lilla. Con este objeto se ha ordenado por
el ministerio de la Guerra que se ensaye la
comunicación entre Málaga y Melilla
por medio de palomas mensajeras; que
se estudie la construcción de un puerto
entre las islas del Rey é Isabel II; que se
activen las obras del fuerte Cabreras
altas; que se complete la defensa perma-

nente del campo exterior, que se provea
a estas importantes atenciones con los
recursos necesarios al efecto.

La defensa de Ceuta se ultimaré as-
imismo rápidamente.

Y por fin, el ministerio de la Gubernación
resolverá con urgencia el expedien-
te, ya informado por Guerra, relativo a
la instalación de un cable entre Algeciras,
Ceuta y Melilla.

No se dirá que el actual gabinete no
concede a este asunto toda la preferen-
cia que, en realidad, merece.

Los correspondientes telegráficos que se
lamentan de que sus despachos lleguen mu-
ltitudados a las redacciones de los periódicos,
prestarán un excelente servicio al
gobierno consignando las omisiones que
de orden superior continuaran los tele-
gramas, porque hasta ahora ningún fun-
cionario ha recibido orden ni encargo de
tachar ni emendar el texto de los mis-
mos despachos.

El distinguido escritor D. Ramon Ruiz
Descalzo acaba de publicar una interesan-
te obra titulada *Marruecos y Oceanía*,
donde con brillante estilo y datos irrefu-
tables se analiza detenidamente el por-
venir de nuestras posesiones en Africa y
su importancia en el concierto europeo.

Dicho señor ha publicado también en
El Faro de Castilla un artículo extenso,
en el cual estudia algunos asuntos refe-
rentes al cuerpo de escribientes mili-
tares.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

A LA UNA DE LA MADRUGADA
El distinguido escritor D. Ramon Ruiz
Descalzo acaba de publicar una interesan-
te obra titulada *Marruecos y Oceanía*,
donde con brillante estilo y datos irrefu-
tables se analiza detenidamente el por-
venir de nuestras posesiones en Africa y
su importancia en el concierto europeo.

Dicho señor ha publicado también en
El Faro de Castilla un artículo extenso,
en el cual estudia algunos asuntos refe-
rentes al cuerpo de escribientes mili-
tares.

HAN FALLECIDO:
En Málaga doña Ana Mérida de Ocaña.
En Valencia D. Pascual Gil Dolz y do-
ña María de los Desamparados Morand.
En Lugo D. Manuel F. Turbon y doña
Adela Natividad Fontan.
En Santiago doña Juana Mato y Rey y
D. Eduardo Segada Sanjurjo.
En Coruña doña Josefa Pifon Maceiras
y D. Demetrio Gomez Rodriguez.
En Castellote D. José Peña Gil.
En Barcelona doña Eulalia Nogués Ba-
ñolas, D. Bernardo Morcego y Gatell y
D. Juan Saestre y Salinas.

Escribo un periódico de Sevilla que una
importante casa editorial ha hecho ven-
tajosas proposiciones al laureado poeta
sevillano nuestro muy querido amigo don
Manuel Cano y Cueto, para la publicación
de sus obras completas y que asienten a
diez y siete tomos, con las veinticinco le-
yendas sevillanas.

Nuestro apreciable colega *El Hambre*,
de Caspe, pone de manifiesto en un no-
table artículo la comprometida situación
por que atraviesa aquel pueblo, donde es
inminente el conflicto de que los maes-
tros cierran sus escuelas y los médicos se
declinan en huelga igualmente, por no
abonarles ni poco ni mucho de sus retri-
buciones.

Se ha suprimido el alumbrado público
y el cuerpo de guardias municipales; dis-
minuye de modo alarmante el y enciñará

por tanto los campos se hallan incultos
ó mal cultivados por falta de brazos; en
una palabra, el hambre reina allí y la mi-
seria y la desolación.

En San Sebastian son esperados el se-
ñor Cánovas del Castillo y su distinguida
esposa, que se alojarán en el chalet de
los duques de Mandas.

D. Carlos de Borbon permanecerá has-
ta mediados del próximo agosto, proba-
blemente, en el castillo de Frohsdorf. En
el mismo castillo está ahora la familia
del pretendiente.

En una de las escursiones que hace don
Carlos, halló en Schwarzen, en el casti-
llo de los duques de Parma, a D. Miguel
de Portugal y a sus hijos, D. Miguel y
D. Francisco José.

La madre del pretendiente D. Miguel
reside en el castillo de Broubach.

Más detalles sobre lo ocurrido en Me-
lilla. Dice *El Liberal*:
«El domingo 20, a las cinco de la tarde,
salí de la plaza una seccion de caballería,
al mando del teniente D. Juan Muñoz
Arias.

Haciendo la ronda notaron nuestros
soldados que había unos cuantos moros
que guardaban ganado vacuno que estaba
pastando en los maizales.

Se adelantó un soldado intimidando a los
seis moros que guardaban el ganado para
que salieran de los maizales.

Los moros se negaron a obedecer, to-
mando en seguida una actitud agresiva.
Sin darle tiempo a defenderse, los moros
asestaron al soldado un golpe con la
gumia en el pecho.

El soldado se defendió con el caballo.
Un moro se echó el fusil a la cara, dis-
parando, librándose el agredido de una
muerte segura, porque otro soldado ase-
tó un sablazo al moro, que desvió el fu-
sil. Los soldados apresaron al moro.

Como por milagro, comenzaron a bro-
tar moros por todas partes a las voces
del preso. Se conoce que los moros esta-
ban preparados.

Los soldados cargaron con decisión y
valentía, batiéndose heroicamente y reti-
rándose con perfecto orden hacia el
fuerte de San Lorenzo.

Al ordenar la retirada se vió que entre
los nuestros había dos soldados heridos y
un paisano, que lo fué al regresar del
trabajo.

Los moros hirieron además cinco cabal-
los de la fuerza española, dejando uno
muerto en el campo.

Nuestra tropa envió desde allí un avi-
so de lo ocurrido al gobernador militar.
Inmediatamente el general Mirelis dis-
puso que salieran 180 hombres del bata-
llón disciplinario y del regimiento de
Málaga, mandados por el teniente coronel
del disciplinario D. Antonio Diaz, orde-
nándole obrar con prudencia.

Al propio tiempo mandaba el general
Mirelis que la artillería del torreon de
Cabreras y Victoria Chica, así como la
de los fuertes de San Lorenzo y Camellos
protejeran a las fuerzas de infantería.

El general Mirelis seguía desde el to-
rreon vigia los movimientos del enemigo,
no tardando en comprender que era aven-

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA. POR EL HONOR DEL NOMBRE. DE E. GABORIAU. 11

gente—que la diferencia de sus pies y su cal-
zado es considerable.

Esta ingeniosa observación, tuvo el don de ar-
rancar una sonrisa al joven agente, a pesar de
sus preocupaciones.

—Esta diferencia—dijo con seriedad—es algo,
pero no es ella la que ha fijado mi opinion. Si la
más ó menos perfección de las extremidades
fuera la norma de las condiciones sociales,
cuántas señoras serian criadas! Lo que ha lla-
mado mi atención, hélo aquí:

Cuando estas dos desgraciadas han salido
terradas de casa la Chupin, la mujer del pie
pequeño se lanzó de un salto al jardín, corria
lateralmente, arrastrando a la otra, a quien dejó
tráda.

El horror de la situación, la infamia del sitio,
el miedo al escándalo, la idea de que había que
salvar una situación, la comunicaron una admi-
rable energía.

Pero ésta, como sucede siempre a las mu-
jeres delicadas y nerviosas, no dura más que al-
gunos momentos. Antes de llegar a la mitad del
laminco que hay de aquí a la Pimentera, sus
viernas faquean y su ánimo decae. Diez pasos
más allá se tambalea y tropieza. A pocos pasos
más, cae y sus faldas al rozar sobre la nieve,
cazan en ella un círculo.

Entonces interviene la mujer de los zapatos
rajos coje a su compañera por el tallo, la ayu-
da y sus huellas se confunden, luego viéndola a
punto de desmayarse, la levanta y se la lleva,
en sus robustos brazos, y desde ese momento
resan las huellas del pie pequeño...

Lecoq inventaba por gusto y aquella escena
era más que un juego de su imaginación, ó
siquiera aquel acento absoluto que presta la con-
fusión sincera y profunda y que da, por decirlo
así, vida a la realidad?

El tío Ajenjo conservaba alguna pequeña du-
da, pero veía un medio infalible de acabar con
sus sospechas.

Apoderóse de la linterna y corrió a examinar
aquellas huellas que había mirado, sin haber
sabido ver, que permanecieron mudas para él y
habían entregado su secreto a otro.

Y no tuvo más remedio que rendirse a la evi-
dencia. Todo cuanto Lecoq le había anunciado
lo halló, reconociendo los pasos profundos, el
círculo de las faldas y la falta luego de las hue-
llas elegantes.

Cuando volvió su aspecto demostraba una ad-
miración respetuosa, y con un visible tinte de
turbación, dijo:

—No debéis guardar rencor a un veterano,
que es un poco como Santo Tomás... Ya he pue-
sto el dedo y deseo saber lo que sigue.

El joven estaba muy lejos de haberse incomo-
dado por su ineducación.

—Luego—prosiguió Lecoq—el cómplice, que
había oído llegar a las fugitivas, corrió a su
encuentro y ayudó a la mujer del pie ancho a
llevar a su compañera. Esta última decidida-
mente sentíase indispueta y el cómplice se
quitó la gorra y se sirvió de ella para limpiar
la nieve que había sobre el madero, y no juz-
gando el sitio bastante seco todavía, lo enjugó
con el faldón de su gabán.

Fuero cuidados, apenas solo galantería, de con-

tumbrada prevision de un subalterno? En eso no
estoy seguro.

Lo positivo si es, que mientras la mujer del
pie pequeño recobraba sus sentidos, medio ten-
dida sobre el madero, la otra arrastraba a su
cómplice cinco ó seis pasos más allá, junto a
aquel enorme sillar de piedra.

Allí le estuvo hablando, y el hombre, maqui-
nalmente al escucharla, colocó sobre el sillar
su mano; que dejó en él una huella perfectamen-
te dibujada... Luego, continuando el dialogo,
apoyó también el codo...

Como todas las personas de inteligencia limi-
tada, el tío Ajenjo debía pasar rápidamente de
una desconfianza idiota a una confianza ab-
soluta.

En adelante debía creerlo todo, por la misma
razón de que al principio no habría creído nada.

Careciendo de nociones sobre los límites de las
deducciones y de la penetración humana, ya no
los hallaba al genio congetural de su compa-
ñero.

De modo que con la mejor buena fe del mundo
le preguntó:

—¿Y qué decían el cómplice y la mujer de los
zapatos anchos?

Si Lecoq rióse de semejante simpleza, el otro
no lo notó.

—Difícil me es contestaros a eso—dijo—pero
no obstante, creo que la mujer explicaría al
hombre la inmensidad y la inminencia del peli-
gro de su compañera, y entre los dos tratarían
de buscar el medio de conjugarlo. Quizás traía
órdenes dadas por el homicida. Lo cierto es que
concluyó rogando al cómplice que fuese a la
Pimentera para enterarse de lo que pasaba allí.
En efecto, se marchó en seguida, puesto que la
lista de ida parte de ese sillar de piedra.

—¿Y pensar—exclamó el viejo agente—que es-
tábamos en la taberna en aquel momento... Con
una palabra que hubiese dicho Gevrol hubie-
ramos podido coger a toda la banda. ¡Qué desgra-
cia y qué mala suerte!

El desinterés de Lecoq no llegaba hasta el
punto de participar del sentimiento de su co-
lega.

La equivocación de Gevrol, el, al contrario, la
benedicida. ¿Acaso no le debía el informar aquel
asunto que cada vez le iba pareciéndose más
misterioso y que sin embargo esperaba descubrir?

—En fin, para concluir—siguió diciendo—el
cómplice no tardó en volver a aparecer, había
visto la escena, tenía miedo y se dio prisa...
Temblando ante la idea de que se le ocurra a
los agentes que ha conocido el registrar los so-
lares, se dirigió a la mujer de los pies pequeños
demostrándole la necesidad de huir, porque ca-
da minuto perdido pudiera llegar a ser mortal.
A su vez, reuniendo todas sus fuerzas, la joven
se levantó y se alejó cogida del brazo de su com-
pañera.

El hombre le indicó el camino que habían de
seguir ó lo conocían ellas! Eso ya lo sabremos
luego. Lo que está probado es que las acompa-
ñó cierto trecho para velar por ellas.

Pero sobre el deber de proteger a las dos mu-
jeres, estaba otro más sagrado, el de descubrir,
si posible fuese, a su cómplice. Retrocedió en-
tonces, volvió a pasar por aquí, y ahí ten-
íamos su última pista que se aleja en dirección

sas y la celebridad ganada, de la noche a la
mañana, con un descubrimiento de importancia.

La presencia de dos mujeres en aquella ma-
driguera lo explicaba todo del modo más natu-
ral y más vulgar; la lucha, el testimonio de la
vida Chupin y la declaración del falso soldado
moribundo.

La actitud del homicida era sencillísima. Se
había quedado para guardar la retirada de las
dos mujeres: se había entregado para que no
las prendieran, acción de galante caballerosidad
tan natural en el carácter francés, que los más
miserables bribones de las barreras acostum-
bran a llevarlo a cabo.

No quedaba más que la inesperada alusión a
la batalla de Waterloo. ¿Pero qué probaba ya?
Nada.

¿Quién no sabe hasta dónde puede rebajar a un
hombre bien educado, una pasión indigna... ¡Y
el Carnaval justificaba todos los disfraces...

Pero mientras Lecoq daba mil vueltas en su
imaginación a todas aquellas probabilidades, el
tío Ajenjo se impacientaba.

—¿Vamos a permanecer plantados aquí hasta
que echemos hoja? ¿Queréis deteneros cuando
nuestras pesquisas nos proporcionaban un re-
sultado tan brillante?

¡Resultados brillantes... Estas palabras hirie-
ron al joven agente como la más amarga ironía.

—¡Dejadme en paz!—dijo bruscamente, y vo-
bre todo, no andéis por el jardín, que vais a
echar a perder las huellas.

El buen hombre juró un poco, y por fin se
calló. Sufría el irresistible ascendiente de una
inteligencia superior y de una enérgica vo-
luntad.

Lecoq había recobrado el hilo de sus deduc-
ciones.

—Hé aquí probablemente,—se decía,—cómo
habrán pasado las cosas.

El homicida, al salir del baile del Arco Iris,
que está allá abajo cerca de las fortificaciones.
Llegó aquí con dos mujeres... y halló a tres bo-
rachos que le dan bromas ó que se muestran de-
masiado galantes. El se enfada... Los otros le
amenazan; es solo contra tres; está armado;
pierde la cabeza y tira...

Interumpióse, y pasó un momento añadió
en voz alta.

—¿Pero será de seguro el homicida el que tra-
jo a las mujeres?

Si lo juzgase, todos los esfuerzos del debate
recaerán en este punto... Vamos a tratar de
acabararlo.

Atravesó la taberna, seguido siempre de su
viejo colega que le iba pisando los talones, se
puso a examinar los alrededores de la puerta
hundida por Gevrol.

¡Trabajo perdido! Apenas quedaba un poco de
nieve y tantas personas habían pasado y pisa-
do por encima, que ya no se distinguía nada.

¡Qué horrible decepción después de tan larga
esperanza!

Lecoq casi lloraba de rabia. Veía aplazada
indefinidamente aquella caprichosa ocasión tan
febrilmente deseada. Ya le parecía estar oyen-
do los groseros sarcasmos de Gevrol.

—¡Vamos!—murmuró en voz baja para no ser
oído—es preciso confesar nuestra derrota. El
general tenía razón y yo soy un tonto.

Estaba tan positivamente convencido de que
no se podían descubrir más que las circunstan-
cias de un crimen vulgar, que se preguntaba si
no sería mejor renunciar a todo informe y me-
terse en la casa a echar un sueño mientras lle-
ga el comisario de policía.

Pero esta ya no era la opinion del tío Ajenjo.
El buen hombre, que estaba a cien mil leguas
de las reflexiones de su compañero, no se espli-
caba su inacción y no podía estar quieto.

—¡Pero, muchacho—dijo por fin,—te has
vuelto loco! Me parece que estamos perdién-
do el tiempo. La justicia llegará dentro de pocas
horas; y qué informe vamos a presentar... Por
el pronto, si tú no tienes ganas de trabajar, voy
a hacerlo yo solo...

Por muy triste que estuviera el joven agente,
no pudo menos de sonreír. Recordaba sus ex-
hortaciones de minutos antes y se decía que el
viejo era ahora el emprendedor.

—¡Vamos allá!—suspiró como hombre que,
previendo un fracaso, no quiere, por lo menos,
tener nada que reprocharse.

Sólo que no era muy cómodo el seguir hue-
llas de pasos al aire libre, por la noche y a la
vacilante luz de una bujía, que el menor soplo
de aire apagaría.

—Es imposible—dijo Lecoq—que no haya en
esta casucha alguna linterna. El caso es encon-
trarla.

Buscaron por todas partes, y efectivamente,
en el mismo cuarto de la vida Chupin, situado
en el primer piso, descubrieron una linterna
preparada, tan pequeña y tan clara, que segu-
ramente no estaba destinada a ningún uso hon-
rado.

—Esto es un verdadero utensilio de ladrón,—
dijo el tío Ajenjo echándose a reír.

De todos modos, el utensilio era cómodo, y
así lo reconocieron los dos agentes cuando de
vuelta al jardín volvieron a empezar metódica-
mente sus investigaciones, avanzando con in-
finitas precauciones.

El viejo agente, de pie, dirigía la luz de la
linterna, y Lecoq, de rodillas, estudiaba las
huellas con la atención de un quíromante, es-
forzándose en leer el porvenir en la mara de un
rico cliente.

El nuevo examen probó que Lecoq había vis-
to bien. Era evidente que las dos mujeres ha-
bían huido de la Pimentera por aquella puerta,
y habían salido corriendo, como resultaba de lo
largo de los pasos y de la disposición de las
huellas.

La diferencia de estas entre las dos fugitivas
era tan notable, que saltó a los ojos del tío
Ajenjo.

—¡Sapristi!—murmuró—una de esas niñas
puede vanagloriarse de tener un lindo pie al
nivel de la pantorrilla.

Y tenía razón.

Una de las pistas revelaba un pie chiquitín
coquetón, encerrado en botas elegantes, de ta-
llón alto y fina suela.

La otra denunciaba un pie grueso, corto y an-
cho de la punta, calzado con gruesos zapatos de
tacon bajo y ancho.

Esta circunstancia era muy poca cosa; pero
basta para devolver a Lecoq todas sus esperanzas

Estaba tan positivamente convencido de que
no se podían descubrir más que las circunstan-
cias de un crimen vulgar, que se preguntaba si
no sería mejor renunciar a todo informe y me-
terse en la casa a echar un sueño mientras lle-
ga el comisario de policía.

Pero esta ya no era la opinion del tío Ajenjo.
El buen hombre, que estaba a cien mil leguas
de las reflexiones de su compañero, no se espli-
caba su inacción y no podía estar quieto.

—¡Pero, muchacho—dijo por fin,—te has
vuelto loco! Me parece que estamos perdién-
do el tiempo. La justicia llegará dentro de pocas
horas; y qué informe vamos a presentar... Por
el pronto, si tú no tienes ganas de trabajar, voy
a hacerlo yo solo...

Por muy triste que estuviera el joven agente,
no pudo menos de sonreír. Recordaba sus ex-
hortaciones de minutos antes y se decía que el
viejo era ahora el emprendedor.

—¡Vamos allá!—suspiró como hombre que,
previendo un fracaso, no quiere, por lo menos,
tener nada que reprocharse.

Sólo que no era muy cómodo el seguir hue-
llas de pasos al aire libre, por la noche y a la
vacilante luz de una bujía, que el menor soplo
de aire apagaría.

—Es imposible—dijo Lecoq—que no haya en
esta casucha alguna linterna. El caso es encon-
trarla.

Buscaron por todas partes, y efectivamente,
en el mismo cuarto de la vida Chupin, situado
en el primer piso, descubrieron una linterna
preparada, tan pequeña y tan clara, que segu-
ramente no estaba destinada a ningún uso hon-
rado.

—Esto es un verdadero utensilio de ladrón,—
dijo el tío Ajenjo echándose a reír.

De todos modos, el utensilio era cómodo, y
así lo reconocieron los dos agentes cuando de
vuelta al jardín volvieron a empezar metódica-
mente sus investigaciones, avanzando con in-
finitas precauciones.

El viejo agente, de pie, dirigía la luz de la
linterna, y Lecoq, de rodillas, estudiaba las
huellas con la atención de un quíromante, es-
forzándose en leer el porvenir en la mara de un
rico cliente.

El nuevo examen probó que Lecoq había vis-
to bien. Era evidente que las dos mujeres ha-
bían huido de la Pimentera por aquella puerta,
y habían salido corriendo, como resultaba de lo
largo de los pasos y de la disposición de las
huellas.

La diferencia de estas entre las dos fugitivas
era tan notable, que saltó a los ojos del tío
Ajenjo.

—¡Sapristi!—murmuró—una de esas niñas
puede vanagloriarse de tener un lindo pie al
nivel de la pantorrilla.

Y tenía razón.

Una de las pistas revelaba un pie chiquitín
coquetón, encerrado en botas elegantes, de ta-
llón alto y fina suela.

La otra denunciaba un pie grueso, corto y an-
cho de la punta, calzado con gruesos zapatos de
tacon bajo y ancho.

Esta circunstancia era muy poca cosa; pero
basta para devolver a Lecoq todas sus esperanzas

jurado comprometer a nuestros soldados, que veíanse sumamente espuestos, rodeados por fuerzas diez veces superiores en número. El general envió a su ayudante el teniente coronel D. Luis Molina para comunicar al Sr. Díaz la orden de retirarse cautelosamente bajo la línea de los fuertes de San Lorenzo y Camellos, replegándose y dejando el campo libre para que pudiese hacer fuego la artillería. El primer cañonazo lo dispararon desde el torreón de Cabreras. Los moros contestaron con una descarga de fusilería, y valentados por el número, entraron en los fuertes de San Lorenzo y Camellos, donde fueron rechazados por nuestras valientes tropas, que ocasionaron grandes bajas en las fuerzas marroquíes. Desde el torreón de Cabreras, el capitán de artillería Sr. Robert, disparó el cañon Armstrong, enviando una granada al campo moro. La granada estalló en un sitio próximo a la mezquita de la kabila de Mesusah, matando muchos moros que se creían fuera del alcance de la artillería. La granada, al estallar, causó el espanto y la muerte entre los moros, que corrían de un lado para otro, sin saber donde refugiarse y sin detenerse a recoger los muertos y heridos. El fuego duró media hora, cesando al poquísimo, hora en que las tropas se retiraron, quedando guarnecidos los fuertes en expectativa de un nuevo ataque. Ha llegado a Madrid la señorita doña Emilia Villacampa. Se ha dictado una real orden sobre academias militares, disponiendo lo siguiente: 1. Los alumnos que en los ejercicios de fin de curso hayan obtenido aprobación en dos de las tres clases teóricas comprendidas en cada año de estudios, podrán repetir, en los primeros días del mes de setiembre, el examen de la clase en que hubieren sido desaprobados, debiendo alcanzar esta medida a los que se hallan en este caso por fin del curso 1889-1890. 2. En los exámenes extraordinarios no se emplearán más censuras que las de aprobado y desaprobado. Para fijar el puesto que corresponde a los alumnos entre los de su promoción, durante el curso siguiente al examen sufrido, y a la terminación de la carrera, se asignará a dichas censuras el mismo valor numérico señalado a la calificación de bueno, pero via que la nota media pueda exceder de la menor que hayan obtenido los aprobados en los exámenes ordinarios. 3. Para fijar puesto en las respectivas promociones a los alumnos de todas las academias militares que terminan con aprovechamiento sus estudios, se tendrán en cuenta las censuras de los diversos cursos, obtenidas en exámenes ordinarios o extraordinarios. 4. Los alumnos que, por enfermedad u otra causa legítima, tienen derecho, por reglamento, a examinarse en los primeros días de setiembre, aunque lo hayan verificado, también, en la época ordinaria, solo deberán sufrir, entonces, el examen de las materias en que no hubieren obtenido aprobación, y serán calificados en la forma establecida para los ejercicios ordinarios de fin de curso. 5. Quedan derogadas, por estar refundidas en las presentes disposiciones, las reales órdenes antes mencionadas. El vino de Quinium Labarraque, única preparación de este género que ha obtenido la aprobación de la Academia de Medicina de París, es un medicamento energético, y dulce a la vez que conviene a todas las personas debilitadas por la edad, las enfermedades y los excesos o fatigas por el trabajo. «No vacilamos en afirmar que el vino de Quinium Labarraque es el más eficaz

y el más energético de los tónicos conocidos.—Dr. Wahu, médico principal de los hospitales (Argelia). En razón a su energía, el vino de Quinium se toma a la dosis de una copa de las de licor, después de cada comida. Se vende en todas las farmacias, y en París, 49, rue Jacob. En Madrid, depósito al por mayor, Melchor García, Capellanes, 1 duplicado, pral. Ha fallecido en Madrid, víctima de una enfermedad penosísima de tres años, que ha terminado con una congestión cerebral, la virtuosa señora doña Victoriana Robles de Bonet, tía carnal de nuestro compañero y amigo el profesor de las escuelas municipales D. Luis Ballesteros y Robles, a quien acompañamos en su sentimiento. «La Union Obrera» gremio de albañiles de Madrid, convoca a sus compañeros a una reunión que tendrá lugar el domingo 27 en San Isidro el Real, aula núm. 7, a las ocho de la mañana, para tratar asuntos de la misma y renovación de la junta directiva. Del EXTRANJERO hemos recibido de la Agencia Fabra y de nuestros correspondientes los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS: París, 25. El vapor-correo Ville de Buenos Aires, que se perdió en la costa del Brasil, pertenece a la marina francesa, y no debe confundirse, por lo tanto, con el vapor-correo Buenos Aires, perteneciente a la Compañía Transatlántica de Barcelona. París, 26. La reina Isabel se propone pasar una corta temporada en Schlagenhärd, adonde habrá llegado hoy. Nueva-Yorck, 26. El gobierno mejicano parece dispuesto a ofrecer cuanto antes sus buenos oficios para poner término a la guerra encarnizada que existe entre las repúblicas del Salvador y Guatemala. Cherburgo, 25. El ministro de Marina ha pasado revista a la escuadra francesa. Las maniobras militares que se están llevando a cabo en estos momentos ofrecen vivísimo interés. Londres, 26. Las diferencias entre los obreros y los directores de los Docks de Santa Catalina de Londres, las cuales fueron causa de nuevas huelgas, pueden considerarse como zanjadas. Londres, 26. Cámara de los Comunes.—En la sesión de anoche siguió la discusión sobre la segunda lectura del bill referente a la ratificación del tratado anglo-alemán, mediante el cual Inglaterra cede a Alemania la posesión de la isla de Heligoland. El proyecto quedó aprobado en segunda lectura por 209 votos contra 61. La mayor parte de los diputados pertenecientes al grupo gladstoniano abstuvieron de votar. París, 26. Segun un despacho de Rio Janeiro, fechado ayer, solo pudo salvarse una parte del correo que conducía el vapor francés Ville de Buenos Aires, que naufragó en la costa del Brasil. El resto de la correspondencia está muy deteriorado por efecto de la avería. Sofía, 26. Los periódicos afectos al príncipe Fernando siguen publicando notables artículos para demostrar que la insurrección que pretenden los enemigos de Bulgaria es imposible porque el pueblo búlgaro está resuelto a sacrificarlo todo para mantener en el trono a su soberano. Los mismos periódicos dan la voz de alarma sobre la presencia de muchos agentes secretos de Rusia que recorren las ciudades rumanas cercanas a la frontera búlgara.

Cherburgo, 26. Han sido verdaderamente notables las maniobras navales que acaban de celebrarse en estas aguas y cuyo resultado ha venido a demostrar la preponderancia que tienen siempre los acorazados sobre las nuevas construcciones de barcos torpederos. Las maniobras consistían en el simulacro de asedio y bombardeo de Cherburgo por una escuadra enemiga. Una multitud numerosa ha presenciado desde la ciudad tan interesante combate naval. Este comenzó de un modo brillante, cruzándose de uno y otro lado un fuego muy vivo. Los buques que defendieron la rada han hecho una buena defensa, pero los acorazados enemigos consiguieron rechazar a los torpederos entrando libres de este obstáculo sin dificultad alguna en la rada. Una vez en este sitio, los acorazados comenzaron a bombardear el arsenal, los fuertes y la ciudad en simulacro. Como se ve por este simulacro, el problema pendiente sobre las mayores o menores ventajas entre acorazados y torpederos ha venido a resolverse en favor de los primeros. Nueva-York, 26. Noticias recibidas de El Paso, ciudad enclavada en la frontera mejicana, dan cuenta de haberse librado dos sangrientos combates en Cotepeque y Chingo entre los guatemaltecos y salvadoreños. Ignorase el resultado de dichos encuentros, pues las noticias siguen siendo contradictorias. Solo parece confirmado que las tropas de Guatemala habían conseguido rechazar el jueves último a los invasores obligándoles a reparar la frontera. Londres, 26. El Daily News publica hoy un despacho de Adessa dando la grave noticia de que el edera esta haciendo estragos a orillas del Mar Caspio. En Baku y en sus alrededores han ocurrido 70 casos segun declaración oficial. San Petersburgo, 26. El periódico ruso Moscovitska, dice que se han entablado negociaciones preliminares por iniciativa de Austria acerca de los asuntos de Bulgaria. Añade que el gobierno de Viena propone la creación de un poder ejecutivo en Sofía, compuesto de tres regentes, hasta el arreglo definitivo de la cuestión búlgara. Montevideo, 26. La Cámara del Uruguay ha aprobado una ley en virtud de la cual se exige el pago en oro de los derechos de aduanas. Esta medida afecta mucho al comercio en general y particularmente al europeo. Se asegura que están a punto de terminarse las negociaciones encaminadas a la celebración de un empréstito que necesita el gobierno para atender a las atenciones del momento. París, 26 (3:15 t.). 4 por 100 exterior español, 78-43. Cubas, 816. 3 por 100 francés, 92-63. Londres, 26 (3 t.). 4 por 100 exterior español, 78-00. Ayer a las nueve se ha reunido el Ayuntamiento de Madrid en sesión ordinaria, bajo la presidencia del Sr. Sanchez Bustillo. Se acordó conceder tres meses de licencia a los concejales Sres. D. Federico Rubio, Rodríguez de Celis y Utrilla, no pudiendo empezar éstos dos últimos a hacer uso de ella hasta tanto que regresen dos de los concejales que la disfrutaban. Asimismo fueron aprobadas las traslaciones de dos escribientes de casas de comercio. Se dió cuenta de una comunicación del regidor patrono del colegio de S. Ildefonso haciendo constar que del presupuesto an-

terior han quedado 8300 pesetas sobrantes, pidiendo autorización para hacer 30 imposiciones en la Caja de Ahorros a favor de otros tantos colegiales. A propuesta del señor alcalde, se acordó haber oído con satisfacción cuanto se refería a dicho colegio, haciendo un cumbrioso elogio del personal del mismo por sus esfuerzos en pro de la enseñanza, proponiendo se le dé un voto de gracias así como al administrador Sr. Campos, y regidor patrono Sr. Rubio. El Ayuntamiento quedó enterado de la propuesta del ministerio de la Guerra de sargentos que aspiran a destinos municipales. Se entró en el orden del día, siendo aprobados los asuntos que en ella figuraban, excepto tres expedientes de la comisión de Beneficencia, referentes a la provisión de farmacias vacantes en el distrito de la Universidad que, a petición del Sr. Gayo, quedaron sobre la mesa. El Sr. Laorga manifestó al Ayuntamiento que en la mañana de hoy había fallecido el concejal D. Faustino Ruiz, pidiendo se acordase, como se había hecho en casos análogos, que la corporación costee los funerales. El Sr. Sanchez (D. Simon), pidió que por el Ayuntamiento se nombrase una comisión que pasara a dar el pésame a la viuda de tan querido compañero, acordándose así por unanimidad. Se levantó la sesión a las diez y media de la mañana. SERVICIO ESPECIAL TELEGRAFICO de provincias de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA: Badajoz, 26 (2 t.). Al pasar el tren ha dejado destrozado a un muchacho de 11 años que dormía en la vía. Barcelona, 26 (12:40 t.). Un individuo de la guardia civil detuvo ayer al alcalde de Manresa cuando salía de las casas consistoriales. Protestó aquella autoridad de la forma violenta en que se le detenía y se le dejó en libertad después de dar su palabra de honor de que comparecería a las diez de la noche en la casa consistorial, como lo efectuó, acompañado de otros concejales. Practicóse una información y examen de documentos de secretaría, así como el arqueo de la caja, en presencia del delegado del gobernador, cuyo acto terminó en la madrugada de hoy.—Mencheta. Pontevedra, 26 (10:20 m.). Los conservadores de esta obsequiaron anoche con un banquete y una serenata al Sr. Elduayen. Tiempo hermoso. Llegan muchos viajeros.—O. Málaga, 26 (2 t.). Continúa la huelga. Los operarios recorren la población implorando la caridad. Por acuerdo del comité socialista mañana a la una se reunirán los gremios para dirigirse en manifestación a la casa de Larios, pidiendo por última vez que acceda a las pretensiones de las operarias. En caso negativo, el lunes será la huelga general. El gobernador se halla resuelto a sostener el orden, amparando en sus respectivos derechos a los patronos y a los obreros.—A pariet. Salamanca, 26 (2 t.). Estando bañándose en el río Tormes los niños del hospicio de esta capital, se han ahogado dos y el dependiente de un comercio. San Sebastian, 25 (11 n.). Acompañando al ministro de Gracia y Justicia, que salió en el segundo expreso, marché hasta Beasain, donde esperé la llegada del tren-correo que conducía a esta al Sr. Alonso Martínez. Acogíome con benevolencia y durante la travesía a esta capital oí de sus labios las siguientes declaraciones: «Con el señor duque de Tetuan tengo

antigua e inquebrantable amistad, independiente de la política, pues los afectos personales que unen a los individuos no tienen nada que ver con las actitudes de los hombres públicos. Nos vemos todas las semanas desde hace mucho tiempo, no obstante mi adhesión política al gobierno liberal y su antiguo desconocimiento hacia la jefatura del Sr. Sagasta. Recuerdo, en apoyo de lo que voy diciendo, que en tiempo de la unión liberal se turbaron dos veces mis relaciones personales con el general O'Donnell. »Figurando el general Martínez Campos en la derecha del partido liberal, le sigo considerando como el ahora considera a sus amigos predilectos Pidal y Silvela, aunque estos dicen que las predilecciones de Martínez Campos son para mí. Cree que el trato personal es independiente de toda política. »El general Martínez Campos, coincidiendo conmigo, reconoció la jefatura del Sr. Sagasta durante doce años, y ahora se ha separado porque, a su juicio, el señor Sagasta ni hacia la coalición liberal, ni quería que otro la hiciera. Al adoptar esta actitud el general Martínez Campos se expresó en estos términos: «No me separo de usted, le digo hasta luego.» »Desde este momento ha cesado ya mi influencia con el general Martínez Campos, ha cesado mi magnetismo. »Me encuentro donde estaba antes de la última crisis. ¡No faltaria sino que yo, que cooperé como el que más a la formación del partido liberal, le abandonase tan fácilmente! »Logré con mis esfuerzos que en 1878 los Sres. Martínez Campos, duque de Tetuan y otras personalidades y antiguos centralistas, constituyesen la derecha del partido liberal, fundiendo sus aspiraciones con las constitucionales. »Procuré acrecentar sus fuerzas con adhesión de elementos de la izquierda que surgió en 1882, con el duque de la Torre, Lopez Dominguez, Moret, Becerra y Martos, que representaban fuerzas vivas. »Después de intentar el Sr. Sagasta, sin resultado, la unión de estos elementos del partido liberal, fuimos nombrados en último extremo para tratar el señor Montero Rios y yo, y encontramos la fórmula de inteligencia cuando era creencia general que mi nombramiento significaba la ruptura definitiva. »Yo quería la avenencia para no echar sobre mi responsabilidades ante el país y las instituciones. »Pensé también en la benevolencia que los posibilistas pudieran prestar, y declaro que han prestado importantísimos servicios, y que, no atendiendo a ellos, hubiera ayudado a la izquierda para destruir al partido liberal. »Tanto el Sr. Montero Rios como yo llevamos derecha e izquierda al seno del partido liberal; dimos doctrina y programa en la fórmula convenida en una segunda conferencia. Por eso es imposible que yo atente contra mi obra de tantos años. »El programa del partido liberal está contenido en el discurso del Sr. Sagasta pronunciado después de la crisis y ante 32 ex-ministros que se encontraban presentes, y tomado taquígraficamente para evitar adulteraciones. »En el sé dice que el partido liberal luchará solo en las elecciones de diciembre a no ser que las coacciones lleguen a tal extremo que sea necesario entrar en inteligencias con otros partidos. En otro caso la coalición sería cosa grave.» El Sr. Alonso Martínez cree que el general Martínez Campos no reconoce la jefatura del Sr. Cánovas ni la del señor Sagasta. Cree que siempre ha tenido mucha influencia política el Sr. Martínez Campos. Considera que hubiera sido conveniente para los intereses del partido liberal haber concedido alguna concesión en la gestión económica al Sr. Gamazo, tanto por satisfi-

as; de tal modo acoge el hombre fácilmente las resonancias que halagan sus deseos. Palpitando de ansiedad, arrastróse por la nieve en el espacio de un metro para analizar otros vestigios, y al bajarse dejó escapar una elocuente exclamación. —¿Qué sucede?—interrogó el viejo polizonte. —¿Has visto? —Mirad vos mismo, ahí... El buen hombre se inclinó, y su sorpresa fue tan grande, que por poco dejó caer la linterna. —¡Oh!...—dijo con voz ahogada;—¡pasos de hombre!... —Justamente, y el mozo llevaba unas botas excelentes. ¡Que huella, eh! Está de tal modo clara que se pueden contar hasta los clavos. El bueno del tío Ajenjo se rascaba furiosamente una oreja que era el medio que tenía de aguijonear su preciosa inteligencia. —Pero me parece,—dijo por fin,—que este individuo no salía de esa taberna maldita. —¡Pardiez! la dirección del pie lo prueba bastante. No salía de ella, sino que iba. Solo que no ha pasado del sitio en que estamos. Se conoce que avanzaba de puntillas, y escuchando, y al oír ruido... tuvo miedo y se escapó. —O bien, que salían las mujeres cuando ellegaba y entonces... —No, las mujeres estaban ya fuera del jardín cuando penetré en él. Esta aserción le pareció al buen hombre un poco demasiado audaz. —Lo que es eso—dijo—no se puede saber. —Y sin embargo yo lo sé, pero con toda seguridad. —Lo dudáis, tío Ajenjo!... Es porque vuestros ojos se van haciendo viejos. Acercad un poco vuestra linterna y vereis cómo ahí... sí, ahí mismo, nuestro hombre ha puesto su gruesa bota sobre la huella de la mujer del pie pequeño y casi la ha borrado por completo. Ese irrecusable testimonio material dejó estupefacto al anciano agente. —Ahora—continuó Lecoq—falta saber... y lo sabremos, si esos pasos eran los del cómplice que el homicida esperaba ó los de algún habitante de esos solares atraído por los tiros. ¡Venid!... Un cercado de listones cruzados, de poco más de un metro de altura, muy parecido a los que guardan el acceso a las líneas de los caminos de hierro, separaba los solares del jardínillo de la viuda Chupin. Cuando Lecoq rodeó la taberna para cortar a retirada al homicida, tropezó con aquella barrera, y temiendo llegar demasiado tarde, saltó por encima, con gran detrimento de sus pantalones, y sin preguntarse siquiera si existía alguna salida. En efecto, la había. Una puertecilla de listones como lo demás, que giraba sobre unos goznes de grueso alambre y sostenida por una alavilla de madera, permitía el entrar y salir por aquel lado. ¡Pocos bien! los pasos marcados en la nieve condujeron en línea recta a los dos agentes de vigilancia a aquella puertecilla. Esta particularidad llamó la atención del joven agente de policía y le hizo detenerse. —¡Oh!—murmuró hablando consigo mismo,

estas dos mujeres no venían esta noche por primera vez a la Pimentera. —¡Eso crees, muchacho!—preguntó el tío Ajenjo. —Casi lo aseguro. Como sospechar esta salida sin conocer las costumbres de los habitantes de este tugurio. ¡Se ve acaso, con esta noche, tan oscura y esa niebla tan espesa? No, puesto que yo, que sin alabarme, tengo una vista privilegiada, no la distinguí. —Es verdad... —Y no obstante, las dos mujeres han llegado a ella sin vacilar, en línea recta, y notad que han tenido que atravesar diagonalmente todo el jardín. El veterano hubiera dado algo por tener alguna pequeña objeción que hacer, pero por desgracia no en contró ninguna. —A fé mia que tienes un extraño modo de proceder. No eres más que un quinto y yo soy un veterano, he asistido en mi vida a más sumarios que años tienes y nunca he visto... —¡Bah!—interrumpió Lecoq—y más habeis de ver. Ahora, para empezar, voy a probaros que si las mujeres sabían la exacta posición de la puertecilla, el hombre no la conocía más que de oídas... —¡Oh! ¡lo que es eso!... —Eso os lo voy a demostrar. Estudiad las huellas del individuo y vos que sois listo, conoceréis que se ha desviado mucho del camino recto. Tampoco seguro estaba del sitio en que se hallaba, que para encontrar la abertura se ha visto obligado a buscarla, con las manos hacia adelante... y sus dedos han dejado huellas sobre la delgada capa de nieve que cubre el cercado. Al buen hombre no le hubiese disgustado el darse cuenta por sí mismo, de lo que le decían, pero Lecoq tenía prisa. —¡En marcha!—dijo—ya lo vereis luego... Y saliendo del jardínillo, siguieron las huellas que subían por los boulevares exteriores, inclinándose un poco hacia la derecha en dirección a la calle del Patay. No necesitaba fijarse mucho, porque nadie excepto los fugitivos, se había atrevido a cruzar aquellos parajes desiertos desde la última vez que había caído nieve. Un nifo habría seguido la vía, tan clara y visible era. Cuatro huellas, muy diferentes, formaban la pista: dos eran las de las mujeres y las otras dos, una de ida y otra de vuelta habían sido dejadas por el hombre. Varias veces este último había colocado su pie sobre el paso de las dos mujeres, borrando casi sus huellas, de modo que no cabía duda alguna sobre el momento preciso en que había ido a espiar. A unos cien metros de la Pimentera, Lecoq cogió bruscamente el brazo de su viejo compañero. —¡Alto!...—ordenó,—nos acercamos a un buen sitio, en que hemos de hallar indicios positivos. El sitio era un almacén de maderas abandonado ó mejor dicho, el depósito de un contratista de obras. Allí había depositados sin más orden que el capricho de los carreteros, enormes sillares de piedra, unos trabajados y otros en bruto y gran número de vigas y tablones de madera gruesa y mala labrada.

Delante de uno de aquellos maderos cuya superficie habían limpiado, se reunían, mezclaban y confundían todas las huellas. —¡Aquí—continuó el joven agente,—nuestras fugitivas han hallado al hombre y conferenciado con él. Una de ellas, la que tenía los pies pequeños se ha sentado. —De lo cual vamos a asegurarnos en seguida,—dijo el tío Ajenjo. Pero su compañero cortó en seguida estas veleidades de verificación. —¡Eh! veterano—dijo,—vais a hacerme el favor de estaros quieto; dadme la linterna y no os mováis. El tono modesto de Lecoq se había vuelto de repente tan imperioso, que el pobre hombre no se atrevió a rebelarse. Como el soldado a la voz de «¡alto!» permaneció plantado sobre sus piernas, inmóvil y mudo, siguiendo con mirada curiosa los movimientos de su compañero. Libre en sus movimientos y dueño de manejar la luz, según la rapidez de sus ideas, el joven agente exploraba los alrededores en un radio bastante estenso. Menos inquieto, ágil y listo es el sabueso en acecho, que nuestro agente. Iba, venía, rodeaba, se apartaba, volvía de nuevo, corriendo ó deteniéndose sin razón aparente; todo lo tocaba y lo escudriñaba; el terreno, las maderas, las piedras y hasta los más menudos objetos; unas veces de pie, pero más a menudo de rodillas y algunas echado sobre el suelo, tan cerca de la nieve, que su aliento debía deshelarla. Había sacado un metro del bolsillo y se servía de él con la habilidad de un verdadero agrimensor... Y todos aquellos movimientos los acompañaba con gestos extraños como los de un loco, entre cortados con juramentos ó risas y exclamaciones de despecho ó de placer. Por fin, pasado un cuarto de hora de aquel extraño ejercicio, volvió junto al tío Ajenjo, coloco la linterna sobre el madero, se limpió las manos con el pañuelo y dijo: —Ahora ya lo sé todo. —¡Oh! eso es decir quizás demasiado. —Cuando digo todo, quiero decir todo lo concerniente al episodio del drama que allá abajo, en casa de la viuda Chupin, se ha terminado en sangre. Este solar cubierto de nieve, es como una inmensa página blanca en donde las gentes que buscamos han escrito no solamente sus movimientos y sus acciones, sino sus secretos pensamientos y las esperanzas y ansiedades que les aguijaban. ¡Qué os dicen, tío Ajenjo, estas huellas fugitivas? Nada. Pues para mí viven como los que las han dejado, palpitan, hablan y acusan... Para sus adentros, el antiguo agente de vigilancia, se decía: —Verdaderamente que este muchacho tiene una gran inteligencia y es incontestable que tiene recursos ingeniosísimos, pero está chiflado. —Hé aquí—continuó Lecoq—la escena que he leído. Mientras que el homicida se dirigía a la Pimentera con las dos mujeres, su compañero, a quien llamé a su cómplice, vino a esperarle

aquí. Es un hombre de cierta edad, de alta estatura (debe tener lo menos un metro ochenta centímetros); lleva en la cabeza una gorra flexible y ya vestido con un paletó marrón de paño de pelo largo y rizado; además debe ser, probablemente, casado, porque lleva una sortija de matrimonio en el dedo pequeño de la mano derecha... Los gestos desesperados de su viejo colega le obligaron a detenerse. Aquellas señas de un individuo cuya existencia no estaba enteramente comprobada, aquellos detalles exactos dados con un tono de absoluta seguridad, trastornaban todas las ideas de tío Ajenjo y renovaban sus perplejidades. —No está bien hecho esto—murmuraba,—es delicado. Me hablas de gratificación, tomo la cosa en serio, te escucho, te obedezco en todo, y ahora sales burlándome de mí. Hallamos algo y en vez de seguir adelante, te entretienes el contar mentiras... —No—repuso el joven,—no me bromeo, y hasta el presente aún no os he dicho nada de que me esté materialmente seguro, nada que no sea íntericta e indiscutible verdad. —Y te figuras que voy a creer?... —No temáis, tío Ajenjo; no quiero violentar vuestras convicciones. Cuando os haya dicho mis medios de investigación, os reiréis de la sencillez de lo que en este momento os pareció incomprendible. —Vé diciendo—añadió el buen hombre con acento resignado. —Habíamos llegado, veterano, al momento en que el cómplice estaba aquí de guardia y se le hacia largo el tiempo. Para distraer su impaciencia caminaba a lo largo del madero, y cuando en cuando suspendía su monótono pase para escuchar. No oyendo nada, golpeó el suelo con el pie, diciéndose sin duda: «¿Qué diablos está haciendo aquel allá abajo?». Había dado unas treinta vueltas, que he tenido la paciencia de contar, cuando un ruido sordo rompió el silencio; eran las dos mujeres que llegaban junto a él. Escuchando el relato de Lecoq, todos los diversos sentimientos de que se compone el placer de un niño que oye un cuento de hadas, duda, la fé, la ansiedad y la esperanza, se confundían en el cerebro del tío Ajenjo. —¿Qué es lo que debía creer? y qué es lo que debía rechazar? No lo sabía. ¿Cómo distinguí lo falso de lo verdadero entre todas aquellas aserciones igualmente perentorias? Por otra parte, la gravedad del crimen; que seguramente no era fingida, rechazaba toda idea de broma ó burla. Además, la curiosidad le aguijoneaba. —Ya hemos llegado a las mujeres,—dijo. —Es cierto—repuso Lecoq,—pero aquí cas las pruebas y no quedan más que las presunciones. Tengo motivos para creer que vuestras fugitivas abandonaron la taberna desde el principio de la reyerta y antes de los gritos que hicieron acudir. ¿Quién son? No puedo conjeturarlos. Sospecho, sin embargo, que no son igual condiccion, y me inclino a pensar que una es el ama y la otra la criada. —La verdad es—se atrevió a decir el vie-

cer a la opinion pública cuanto porque, sin su asistencia, hubieran abortado las...

del ministro de Gracia y Justicia lo mismo que por circular de 31 de agosto último...

Correa, y nombrando a D. Carlos Sedano y Cruzat. — Reales decretos que en otro lugar publicamos.

al general de division D. Manuel Sanchez Mira. — Idem comandante general de division de Castilla la Nueva al general D. Rafael Correa.

mado Juan José Zavala, y herido un hermano de este. Segun declaracion de la nifera, no asistentes desataron la vagoneta y subieron a ella a los niños, impulsandola después por un plano inclinado.

San Sebastian, 25 (11:30 n.). El general Lopez Dominguez dice que si se falsease el sufragio universal debe acudir a hacer la coleccion con las demás oposiciones.

El gobernador ha enviado un delegado a Manresa para formar expediente al Ayuntamiento. Mañana será suspendido, formándose otro con elementos conservadores en su mayoría.

La legacion de Guatemala en esta capital ha recibido un despacho oficial manifestando haber sido inútiles todos los esfuerzos hechos para conservar la paz desde el momento en que los salvadoreños han invadido el territorio.

No es cañonero el buque que irá a las aguas de San Salvador, sino un crucero de guerra, segun ordenes del ministerio de Marina.

Anteanoche fundó en la ensenada de la barra, boca Norte de la ría de Vigo, la escuadra de instruccion, y ayer de madrugada zarpa con objeto de hacer evoluciones.

En Terrateig han ocurrido seis invasiones y cuatro defunciones de la enfermedad reinante. No quedan en el pueblo 400 almas. Reina gran pánico. La epidemia empieza con más fuerza.

El general Jovellar, que se encontraba hace tiempo alejado del ministerio de Ultramar, ha visitado ayer al Sr. Fabié, ofreciéndole su concurso para la mejor administración y buen régimen del archipiélago.

Un despacho de Méjico manifiesta que el general salvadoreño Ezeta envió un parte de desafío personal al general Barrantes, presidente de Guatemala.

El Sr. Macia Bonaplata ha hecho entrega de la alcaldía al cuarto teniente de alcalde. Ha sido muy comentada la despedida que se ha hecho en el Ayuntamiento al Sr. Bonaplata, pues solo le despidió el secretario de la corporacion y el segundo jefe de los municipales.

Con asistencia del presidente de Sala más antiguo, se reunió ayer tarde, a las dos, el Tribunal de Cuentas en pleno, con objeto de dar posesion de la fiscalía del mismo al distinguido jurisconsulto señor Canido (D. Senen).

Interior, 76-87. Exterior, 4 por 100, 79-10. Amortizable, 4 por 100, 00-00. Cubas 1886, 000-00. Colonial, 00-00. Nortes, 00-00. Almansas, 000-00. Francias, 00-00. Oñenses, 00-00. — Cabanellas.

Los amigos del Sr. Martos declaran que no hay ninguna persona, por respetable que sea, dentro del partido liberal monárquico que pueda disputarle su autoridad en principios y convicciones democráticas.

El duque de Mandas, embajador de España cerca del presidente de la república francesa, ha presentado hoy con el ceremonial de costumbre sus credenciales.

En Manresa un individuo ha disparado dos tiros a su suegra, arrojó por un balcón a la calle a su esposa, suicidándose él despues. — Mescas.

De La Democracia, de Ferrol: «Parece que un distinguido general que reside en la Coruña va a publicar en el periódico madrileño El Correo, algunas cartas inéditas del malogrado general Cassola.

Anteanoche fueron detenidos unos cuantos revendedores de localidades de teatro, ocupandole muchas de estas, cuyo importe han perdido. Como el gobernador ha encontrado establecida una gran tolerancia en este asunto y mejor pudieramos decir una absoluta libertad para la reventa, no ha querido extremar el rigor con los detenidos anteanoche; pero les ha advertido lo necesario para que en lo sucesivo se abstengan de incurrir nuevamente en esta falta.

El lunes celebrarán consejo los ministros, en la Presidencia, por la tarde. Segun los telegramas oficiales, la situacion de los huelguistas de Barcelona continúa siendo la misma.

El presidente de la república respondió: Recibo con gran placer, a la vez que los títulos de vuestra misión, las seguridades amistosas que traen de S. M. la reina regente. Aprecia con tanta precision como elevadas miras la naturaleza de las relaciones que deben existir, para su bien reciproco entre los dos pueblos vecinos y amigos.

En Manresa un individuo ha disparado dos tiros a su suegra, arrojó por un balcón a la calle a su esposa, suicidándose él despues. — Mescas.

El gobernador civil de Valencia ha decretado la suspension de la Sociedad de Marineros del puerto del Grao, que pretendia monopolizar las faenas de carga y descarga en dicho puerto, atentando a la libertad del trabajo.

Table with columns: BOLSAS DE MADRID, COTIZACION DEL 26, ULTIMOS PRECIOS, DEL 23, DEL 26. Lists various market prices and exchange rates.

La Cámara de los Diputados ha aprobado por 284 votos contra 227, la ley del régimen de los azuceres. Uno de sus artículos aplaza hasta 31 de agosto de 1892 el recargo de siete francos sobre el azúcar en bruto que debía cesar en 31 de agosto próximo.

Ayer se han recibido en el ministerio de la Guerra, firmados por la reina, los siguientes decretos que publica hoy la Gaceta: Admitiendo al general Seriffa la dimision del cargo de subsecretario del ministerio de la Guerra, y nombrando para sustituirle al general D. Benigno Alvarez Bugallá.

En Mataró se ha acordado esta tarde de paro general. Una comision de obreros de Manresa ha conferenciado con el gobernador civil de esta provincia, habiéndoles comunicado nuestra primera autoridad estar dispuesta a celebrar una reunion donde tenia representacion los patronos y obreros para ver de llegar a un acuerdo para resolver el conflicto. — Mescas.

ALMANAQUE

SANTO DEL DIA 27.—Domingo IX de Pentecostés.—San Pantaleón, mártir.

CULTOS PARA EL DIA 27

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en las Monjas de Góngora, y habrá función a San Elías, predicando el Sr. Alarcón...

En San Pascual hay Jubileo perpétuo de Cuarenta Horas.

En la Catedral y en las parroquias misa mayor.

En la Encarnación habrá fiesta a San Pantaleón; orador D. Laureano Rodríguez...

En las Comendadoras, sigue el novenario de Santiago; predicando D. Toribio Martín.

En las Monjas de Santo Domingo, calle de Claudio Coello, empieza el novenario del Santo; a las nueve misa cantada...

En los Serritas, ejercicios, orador el Sr. Marqués.

En las Arrepentidas, id., el Sr. Sanz.

En el Caballero de Gracia, id., el señor Martínez.

En San Ginés, el anochecer, el señor Ruiz.

La misa y oficio divino son de la Dominica.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán, ó de los Temporales en San Ildefonso.

ASILOS DE LA NOCHE

En la noche del día 25 se ha dado hospita-

lidad, cena y desayuno, en el Asilo del Sur, á 21 hombres y 6 mujeres.—Total, 27

El día 1.º del próximo mes de agosto quedará cerrado este asilo, para verificar reformas y reparaciones.

Desde la indicada fecha quedará abierto el situado en la calle de Aceiteros (Cuatro Caminos), que prestará sus auxilios en la misma forma que viene haciéndolo el establecido en el paseo de las Yesseras.

CASAS DE SOCORRO.

El día 25 se asistieron en las de esta capital 112 accidentados: 23 graves, 70 leves y 19 de pronóstico reservado.

ENTERRAMIENTOS.

El día 25 se ha dado sepultura en los cementerios de esta capital á 40 cadáveres y 6 fetos.

ESTADO ATMOSFERICO

La temperatura máxima del día 25 de julio en el Observatorio de Madrid fué de 33.7 grados; la mínima, de 14.8.

El día 26 en Madrid ha sido tan caluroso como el anterior.

El termómetro del Sr. Grasselli señalaba 22 grados á las siete de la mañana, 33 á las doce del día y 32 á las cinco de la tarde.

El barómetro indica tiempo variable.

DEUDA PÚBLICA.

La dirección general ha dispuesto que el día 31 del corriente, á la una de la tarde, se verifique en el despacho principal de la misma la subasta de amortización de la deuda del Tesoro procedente del personal.

La suma disponible al efecto es la de 61816 pesetas 46 céntimos, que se compone de pesetas 8.333'33, que corresponde aplicar en el mes actual como duodécima parte de la cantidad consignada para este servicio en el presupuesto vigente, y de 53483'13 que quedaron sin invertir en la subasta anterior.

GOBIERNO MILITAR

ORDEN DE LA PLAZA DEL DIA 27 DE JULIO. Parada: Wad-Rás.

Jefe de día y presidente de la junta inspectora de provisiones: señor comandante del 2.º de Cuerpo de Ejército, D. Carlos España.

Imaginaria: señor comandante de San Fernando D. Luis Romeu.

Visita de Hospital: 2.º de Zapadores, tercer capitán.

Reconocimiento de provisiones: 5.º Divisionario, primer capitán.

Vigilancia para la primera y segunda zona á las órdenes del señor jefe de día: cuarto capitán del 2.º de Zapadores y primero del 2.º de Cuerpo de Ejército.

AVISOS UTILES

Audet, médico especialista en garganta y pecho. San Bartolomé, 7. De 12 á 2.

Enfermedades de las vías urinarias y matriz, Dr. Suarez. Consulta, 11 á 2 y 7 á 9. Gratis á los pobres. Preciados, 17, pral.

Agua de Melisa de las Carmelitas Boyer, único sucesor de dicha agua del Carmen, contra el cólera, epidemias, indicadas en las jaquecas, desvanecimientos, epilepsias, etc.

ESPECTACULOS PARA EL DIA 27

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—9.—Carmen.

Gran montaña rusa todos los días. PRINCIPE ALFONSO.—8.—Caramelo.

El Cocodrilo.—Colegio de señoritas. 9.—Colegio de señoritas.—El Cocodrilo

De la iglesia al Vivero.—Caramelo. APOLO.—8.—El año pasado por agua.

Las doce y media y sereno.—Los trapezoides

9.—La Granadina.—Las doce y media y sereno.—Los nuestros.—Los alojados.

FELIPE.—8.—La sombra negra.—El arca de Noé.—El chaleco blanco.

9.—El chaleco blanco.—La baraja francesa.—Las tardes del Congreso.—El chaleco blanco.

MARAVILLAS.—8.—Una escogida y variada función.

9.—Nocturno.—Las hijas del Zebedeo.—(Segundo acto).—La restauración

CIRCO HIPODROMO DE VERANO.—(Paseo del Prado, junto al Dos de Mayo) á 12 t. y 9 n.—Primer domingo tarde y noche de la numerosísima estudiantina «El Fíguro».—Última definitiva despedida de la domesticadora de serpientes india Damajanti.—Las graciosísimas escenas de las damas vienesas.

CIRCO DE COLON.—8 t. y 9 n.—Dos grandes y variadas funciones de ejercicios ecuestres, gimnásticos, cómicos, mímicos y acrobáticos, tomando parte en ambas los principales artistas de la compañía y los aplaudidos excentrícos Marson y Dixon.

PLAZA DE TOROS.—8.—Corrida extraordinaria.—Seis toros de la ganadería de D. Victoriano Ripamán, vecino de Ejea de los Caballeros. Espadas: Rafael Guerra (Guerrita) y Julio Aparici (Fabrico), con sus correspondientes cuadrillas de picadores y banderilleros.

FRONTON DE LA PUERTA DE TO-

LEDO.—Gran partido á las seis de la tarde.

JEROGLIFICO. ON D S. A buen entendedor media palabra le basta.

LOS ANUNCIOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA SE REPRODUCEN EN MUCHOS PERIÓDICOS

SECCION ESPECIAL

Los anuncios se reciben todos los días en la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA, Alcalá, 6 y 8, y en la Administración de este periódico, Factor, 7.

OBRAS NUEVAS

Código civil español comentado por la redacción de la Revista de Derecho Internacional, con la exposición de motivos, precedentes en las leyes antiguas, legislación comparada, principios de derecho internacional aplicables, nociones y procedimientos correspondientes, etc. Dos volúmenes tomos en 4.º mayor, 32 pesetas.

Manual del abogado y del ingeniero de minas.—Contiene concordadas todas las leyes y la jurisprudencia civil, administrativa y contenciosa del ramo desde las recopiladas hasta abril de 1890. Un tomo de más de 700 páginas en 4.º mayor, 8 pesetas.

Colección universal de leyes y códigos (Instituciones jurídicas y políticas de los pueblos modernos).—Van publicados seis tomos de los Estados extranjeros, y contienen las leyes políticas, orgánicas y códigos de Bélgica, Alemania, Italia, Francia y Holanda (éste terminará en junio). Precio de los seis tomos, 95 pesetas.

Estas obras se venden en las principales librerías y en la administración de dicha Revista (San Roque, 1, Madrid), que servirá los pedidos rancos de porte y certificados á los que remitan anticipado su importe.

A LAS CORPORACIONES SANITARIAS

Estufas de desinfección por vapor bajo presión, fijas y locomóviles, sistema Geneste y Herschers, privilegiado y pulverizadores antisépticos. Concesionarios en España: Moratona, Genis y Bureau. Princesa, 53. Barcelona. No confundir esta clase de estufas con las de aire caliente, cuyos resultados son completamente distintos.

SOCIEDAD ANÓNIMA DEL NUEVO TEATRO DE BILBAO

Se saca a concurso el arrendamiento del nuevo teatro de Bilbao, por el término de cinco años, bajo las condiciones que se hallan de manifiesto en las oficinas del mismo, debiendo presentarse las proposiciones, dirigidas al señor presidente de la sociedad, para las cuatro de la tarde el día 12 del próximo mes de agosto. Bilbao 12 de julio de 1890.—El presidente, Emiliano de Olanco.—El secretario interino, José E. de Urquien.

MONTE IBÉRICO

ESTABLECIMIENTO DE PRÉSTAMOS Y CAJA DE AHORROS.

Se da dinero sobre toda clase de alhajas, ropas, géneros, muebles, y sobre todo aquello que tenga valor material.

Compra de mobiliarios completos, muebles sueltos y saldos de todas las de géneros, pertenecían á la industria que queda.

Admite imposiciones desde 30 pesetas en adelante, dando un beneficio de 10, 12 y 25 por 100 anual. Obligaciones de 50 pesetas con interés de 20 por 100 anual y beneficios eventuales. Admite valores del Estado como metálico y al tipo más alto de la cotización de Bolsa, compra y venta de los mismos y por mediación del agente de Bolsa de este establecimiento.

Facilita Estatutos gratis y los remite á provincias.—Horas de despacho, de nueve de la mañana á nueve de la noche.

PLAZA DEL PROGRESO, 14, 1.º—TELÉFONO 412.

NO MAS SANGRIAS

En los preparados de Acónito y Canchallagua de Sanchez Ocaña, muy útiles en las afecciones por exceso de sangre. Enolaturio 10 rs. Los jarabes, 6 rs. Farmacia, Atocha, 35, frente á Relatores.—Teléfono 33.

CARIDAD O LABOR BLANCO. SE VENDE MILORD Y DUQUE. Pizarro, 30, 4.º izq. interior. Villamagna, 4.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

OFICINAS

ALCALÁ, 6 Y 8. MADRID

GRAN CASINO DE SAN SEBASTIAN

TEMPORADA DE 1890

ABIERTO DESDE 1.º DE JULIO

Dos conciertos diarios por el sexteto y orquesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid, dirigidos por los maestros Breton y Gofii.

SOIRÉES y bailes con cotillon.

CAFÉ GLACIER y RESTAURANT con cocina de primer orden; gabinete de lectura y correspondencia con servicio telegráfico; teléfono; salas de baños y conversación para señoras y caballeros; sala de esgrima, etc., etc.

El 25 del corriente mes tendrá lugar una gran fiesta con carreras de velocipedos, conciertos, fuegos artificiales, iluminaciones, etc., etc.

NO VIAJAR

sin ir provistos de un tarro de PUM!

En esta época de verano, en que son pocas las personas que dejan de efectuar algun viaje, importa muchísimo precaerse de los trastornos intestinales que suele ocasionar la bebida de diferentes clases de agua, no todas potables. Para esto, lo más oportuno es llevar un tarro de PUM! y mezclar con el agua una copa de tan precioso licor, con lo que se consiguen dos cosas:

EVITAR LAS DIARREAS TAN FRECUENTES EN ESTA TEMPORADA y proporcionarse una bebida agradableísima, que tiene la ventaja de no molestar con su agradable olor, al contrario de lo que ocurre con los amisetes.

Desconfíe de las imitaciones y para ello exíjase en el frasco el precinto cerrado con una etiqueta con la firma y rubrica de E. Lamolla.

DE VENTA EN CONFITERIAS Y ULTRAMARINOS

BUEN-SUCESO, 15, PORTERIA.

Bs vende un lorito, un tricornio, canarios y arros de caballo.

POR VIAJE á ULTRAMAR UR-ge venta hotel 10000 ptas. Se alquila. Canillas, 7 (Prosperidad).

ALEMANA Se busca una nifera para dos niños. No importa no hable español. Escribir á la señora de Dupuy, Columbia, 16, Cádiz.

DINERO en condiciones inmejorables, sobre sueldos, mobiliarios, papeletas del Monte y adelanto de pagas. Plaza de Bilbao, 2, 2.º izqda. Horas de 11 á 1 y de 6 1/2 á 8 1/2.

CESTONA Fonda Buenavista, frente á los baños. Por cinco pesetas habitación y mesa redonda con esmero.

ORIENTE HOTEL ARENAL, 4. Cuartos desde 2 pesetas, pension desde 7 pesetas.

DINERO

sobre muebles sin retirar, á empleados y militares sin retención. Espoz y Mina, 6 dup., pl.

SATURRARÁN El establecimiento marítimo balneario se ha abierto con grandes reformas y nueva galería de baños calientes y duchas, con agua elevada del mar por medio de bomba.

Los precios son iguales á los anteriores años.

El viaje en ferrocarril por Zamarraga á Elgoibar, donde esperan coches que en dos horas hacen el trayecto.

Correspondencia al encargado. TRASPASAN O VENDEN EN Valladolíd vacas de leche pradas y recién paridas. Colon, 8.

NO VIAJAR

sin ir provistos de un tarro de PUM!

En esta época de verano, en que son pocas las personas que dejan de efectuar algun viaje, importa muchísimo precaerse de los trastornos intestinales que suele ocasionar la bebida de diferentes clases de agua, no todas potables. Para esto, lo más oportuno es llevar un tarro de PUM! y mezclar con el agua una copa de tan precioso licor, con lo que se consiguen dos cosas:

EVITAR LAS DIARREAS TAN FRECUENTES EN ESTA TEMPORADA y proporcionarse una bebida agradableísima, que tiene la ventaja de no molestar con su agradable olor, al contrario de lo que ocurre con los amisetes.

Desconfíe de las imitaciones y para ello exíjase en el frasco el precinto cerrado con una etiqueta con la firma y rubrica de E. Lamolla.

DE VENTA EN CONFITERIAS Y ULTRAMARINOS

EL MEJOR NEGOCIO

Toda persona que disponga de algun capital grande ó pequeño en efectivo, puede asegurarse una crecida renta fija y segura, colocándolo en negocios de préstamos con sólidas garantías, bajo el consejo y dirección de esta antigua y acreditada casa, la cual dará con toda reserva cuantos detalles se deseen sobre el negocio. También admite cantidades á participación y por las cuales abona un interés de 15 á 24 por 100 anual.

BARQUILLO, 12, 1.º

HORAS DE 9 Á 1. — TELÉFONO 4126

D. FAUSTINO RUIZ PEREZ

CONCEJAL DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MADRID ex-subdirector de Impuestos, jubilado

HA FALLECIDO EL 26 DE JULIO DE 1890

R. I. P.

El Excmo. Ayuntamiento de esta corte, su desconsolada viuda la Ilmo. Sra. D.ª Joaquina Ruiz, sus hijos D. Joaquin, D. Felipe y D.ª Maria, hermanos políticos, primos, sobrinos y testamentarios,

Ruegan á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir á la conducción del cadáver que tendrá lugar el día 27 del actual á las nueve de su mañana, desde la casa mortuoria Plaza del Progreso, número 17 duplicado, al cementerio de la sacramental de San Isidro, en lo que recibirán favor.

Por disposición testamentaria no se reparten esquelas.—El duelo se despiden en el cementerio.

Ecrisontylon Zulin

Remedio infalible para la completa curación de los CALLOS en los PIES — 6 rs

Se encuentra en todas las principales Farmacias de España. El doctor Andreu, de Barcelona, es el depositario para toda España y Portugal.

LA BOURBOULE

Rumetismo. Vias respiratorias. Diabetes

EL VELLOCINO DE ORO

por TEÓFILO GAUTIER (1)

ta catalaya del ayuntamiento, y miraba, algo inquieto, á todas las mujeres que pasaban.

Había un considerable número de negras, mulatas, cuarteronas, pardas; mujeres amarillas, cobrizas, verdes, de color de suela, pero ni una sola rubia: con algo mas de sol, hubiera podido creerse en Sevilla: nada faltaba, ni aun la mantilla negra.

Al entrar en su hotel, calle del Oro, vió una joven que solo era castaña oscura, pero fea; al día siguiente, cerca de Laeiu aperchibó á una inglesa con cabellos rojos y brodequines verdes, pero tan flaca como una rana encerrada seis meses en un tasje para servir de barómetro, lo que no era propio para realizar un ideal al gusto de Rubens.

Viendo que Bruselas solo estaba poblado por andaluzes de tostado seno, lo que se explicaba suficientemente por la larga dominación española sobre los Países Bajos, resolvió Tiburcio ir á Amberes, pensando razonablemente que los tipos familiares á Rubens, y tan constantemente reproducidos en sus lienzos, debían ha-

llarse á cada paso en la villa natal del pintor.

En consecuencia, fué á la estación del ferrocarril que va de Bruselas á Amberes. El caballo de vapor habia comido su avena de carbon: rechinaba de impaciencia y lanzaba por sus costados penachos de humo blanco, mezclados de chispas. Tiburcio entró en un vagón en compañía de cinco valones, inmóviles en sus asientos como canónigos en coro, y el tren partió.

Al principio la marcha fué lenta, como la de una silla de posta á diez francos asiento; pero pronto se animó el caballo y le animó increíble furia de velocidad. Los poblados del camino huían á derecha é izquierda como ejércitos en derrota; el paisaje se hacia confuso y se fundia en un vapor gris; la berza y el ajo manchaban vagamente el terreno oscuro; de espacio en espacio se erguia un campanario que desaparecia entre nubes, como el mástil de un navío en un mar agitado; las tabernas se ocultaban rápidamente en el fondo de las huertas bajo los emparrados, aquí y allá brillaban las charcas de agua como los espejuelos del reclamo de alondras. El monstruo de hierro despedía con ruido creciente su aliento de agua hirviendo, silbando como un cachalote asmático, y sudando por sus costados metálicos. Parecia quejarse de la insensata rapidez de su carrera, pidiendo gracia á sus negros postillones, que le espoleaban con valetadas de carbon. Se oyó

ruido de cadenas y topes que chocaban; se habia llegado.

Tiburcio corrió á izquierda y derecha sin plan alguno, como conejo fuera de su agujero: tomó la primera calle que se le presentó, luego otra, después otra más, y se metió valientemente en el corazón de la vieja ciudad, buscando el rubio con un ardor digno de los caballeros aventureros.

Vió multitud de casas pintadas de gris, de amarillo, de verde mar, de lila, con tejados escalonados, vigas talladas, puertas con almohadillas vermiculadas, columnas ventradas como las del Luxemburgo, ventanas del Renacimiento emplomadas, mascarones, y mil detalles arquitectónicos que le hubieran seducido en cualquiera otra ocasión; echó una mirada distraída sobre las Madonnas iluminadas y los Cristos con farolillos en las esquinas de las plazuelas, sobre los santos de madera ó de cera con sus verduguras, sobre todos los emblemas católicos, tan extraños para los habitantes de nuestras ciudades volterianas.

Otra idea le preocupaba: sus ojos buscaban á través de los luminosos vidrios alguna blanca y femenina aparición, una buena y calmosa cara brabantina, coloreada por tintas frescas, y sonriendo bajo su aureola de cabellos de oro. No vió más que viejas haciendo encaje y leyendo libros místicos, ó mirando al raro transeunte reflejado en los espejos ó en

la bola de pulimentado acero colgada del techo.

Las calles estaban desiertas y más calladas que las de Venecia; no se oía más ruido que el de las horas que sonaban en los carillones de las diversas iglesias, en todos los tonos, durante veinte minutos; el piso, encuadrado en franjas de yerba, como el de las casas abandonadas, daba á entender que era poco pisado.

Rozando el suelo como las golondrinas pasaban algunas mujeres, discretamente rebobadas en los sombríos pliegues de su manto, andando con leve ruido á lo largo de las casas seguídas alguna vez de un muchachillo que llevaba su perro.

Tiburcio se detenía para ver sus rostros ocultos en las sombras del capuchón, y encontraba cabezas delgadas y pálidas, labios cerrados, ojos ojerosos, narices finas, verdaderas fisionomías de devotas romanas ó de santas españolas: la mirada ardiente de Tiburcio chocaba con aquellas miradas apagadas. De plaza en plaza y de calle en calle, acabó Tiburcio por caer sobre el muelle del Escalda, por la paterna del puerto. Aquel soberbio espectáculo le arrancó un grito de sorpresa: multitud de mástiles y vergas figuraban sobre el agua un bosque talado y desnudo de hoja, reducido á esqueleto. Las palas y entenas se apoyaban familiarmente sobre el parapeto del muelle, como caballos que descansan la cabeza sobre el cuello del compañero de pesebre: habia allí prcas holandesas de pescar pronunciada,

con velámen bajo; bricks americanos afilados y negros, con cuerdas delgadas como filástica de seda; koffs noruegos de color de salmón, exhalando penetrante olor á abeto cepillado; chalanas, salineros bretones, carboneros ingleses, navíos, en fin, de todas las partes del mundo. Un olor indefinible de arenque salado, de tabaco, de breca fundida, mezclado á los perfumes acres de los barcos procedentes de Batavia y cargados de pimienta, canela, jengibre, cochinilla, etc., flotaba en el aire en espesas bocanadas, como la humareda de un inmenso pebetero encendido en honor del comercio.

Tiburcio esperaba encontrar en las clases inferiores el verdadero tipo flamenco, y entró en las tabernas y cervecerías; bebió cerveza blanca, negra, fuerte, floja, whisky..., queriendo hacer con esto conocimiento con el Baco septentrional. Fumó tambien cigarros de todas clases, como salmón, sauer-kraut, patatas amarillas, y se asió, por último, todas las diversiones del país.

Mientras comía, las alemanas, morosas como gitanas, con chaquetas cortas y chalecos alsacianos, cantaron lamentablemente delante de su mesa un lied quejumbroso, acompañándose con violines y otros desgraciados instrumentos. La rubia Alemana se habia embadurnado con moreno subido oscuro, como para disgustar á Tiburcio, quien les arrojó cólerico un puñado de centenos, que le volvió otro lied de gracias más agudo.